

Soberanía alimentaria vs. agroenergía

por Tom Kucharz¹

1. Introducción

La tierra ha sido disputada a lo largo de la historia porque es uno de los bienes comunes así como de los medios de producción y de vida más importantes. Durante el Feudalismo, por ejemplo, la propiedad de la tierra era adquirida, consolidada y defendida mediante guerras que libraban los señores feudales para perpetuar y ampliar sus dominios de poder económico y político. La creación de ciudades y núcleos urbanos con el consiguiente abandono del mundo rural, así como de la agricultura como fuente de empleo y modo de vida, ha sido uno de los procesos que más ha transformado nuestra sociedad global. En los últimos dos siglos la Revolución Industrial, el capitalismo y la globalización aceleraron este proceso urbanizador, provocando fuertes ciclos de migraciones del campo a la ciudad (y entre países y continentes), graves injusticias y una alarmante crisis ambiental. Por primera vez en la historia de la Humanidad, la población urbana supera hoy a la rural. Sólo en China se incitó el desplazamiento de unos 300 millones de habitantes del campo a las áreas urbano-metropolitanas en los últimos treinta años, el proceso de urbanización más rápido de la historia. “Esta creciente concentración urbana no ha sido, ni es, una dinámica natural”, como explica Ramón Fernández Durán (Fernández Durán, 2003), sino “ha sido consecuencia principalmente de un cúmulo de procesos impulsados históricamente desde las estructuras de poder (entre ellos, apropiaciones de tierras y recursos naturales comunales), que han ido separando a las comunidades humanas de los vínculo ancestral con su entorno”. Valga la pena recordar que en la Inglaterra del siglo XVIII y XIX, la industria textil inauguró el tránsito de la obra manual a la producción mecanizada, la tierra que se empleaba para producir comestibles resultaba ahora mucho más lucrativa como campo de pastoreo para el ganado lanar (casos parecidos se registran hoy en Argentina, por ejemplo, donde la empresa Benetton invadió ilegalmente tierras de indígenas Mapuche para su obtención de lana), había escasez de alimentos y los campesinos se vieron obligados por la pobreza a agolparse en las ciudades donde trabajaron por salarios miserables y en condiciones esclavizantes (Montenegro, 1994).

Pero aunque la tierra cedió el primer puesto como fuente de ingresos monetarios a la fábrica, al comercio y más tarde a los servicios, actividades mafiosas y a la especulación financiera, no dejó nunca de ser disputada. Fue y es continuamente arrebatada a las personas que la trabajan, la preservan y viven en ella por los Estados y los grupos económicos. A pesar de todo, en gran parte del mundo, sobre todo en África, Latinoamérica y de Asia la agricultura sigue siendo el medio de subsistencia más importante. Más de 2 500 millones de personas (90% de la población rural) dependen de ella como fuente de ingreso, y es la fuente de trabajo de 1 300 millones de pequeños campesinos y trabajadores rurales sin tierra. Incontables poblaciones indígenas y campesinas de todo el mundo han sido y son amenazadas, masacradas y desplazadas. Diariamente aparecen noticias que relatan la demanda de una distribución equitativa de tierras, la represión contra el movimiento campesino, muertes selectivas de líderes indígenas, las protestas y ocupaciones para exigir la reforma agraria y cambios en la política económica, conflictos por la falta de agua, etc. Mientras a lo largo de los últimos dos siglos gran parte de la población mundial se concentraba en las ciudades² -perdiendo su relación con el territorio- los que concebían la Pachamama (quechua:

¹ Coordinador estatal del Área de Agroecología y Soberanía Alimentaria de Ecologistas en Acción. Contacto agroecologia@ecologistasenaccion.org.

² En los países del Sur la deslocalización industrial de empresas del Norte, los planes de ajuste estructural del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), el “desarrollo del subdesarrollo”, las “guerras de baja

“Madre Tierra”) no como un simple “material desmenuzable que compone el suelo natural” o un “terreno dedicado a cultivo”, sino como el lugar en el que se nace y se defiende el derecho a una vida digna y en armonía con la naturaleza, fueron despojados de sus derechos y expropiados de sus tierras.

Como la tierra es un recurso limitado disputamos su uso a nivel global, afectando a la vida de millones de personas. Los países empobrecidos han sido obligados a especializarse progresivamente en abastecer las demandas alimentarias y no-alimentarias de las poblaciones (y del ganado) de las ciudades en los países del Norte, en detrimento de la satisfacción de sus necesidades propias. En Brasil (y otros países como Argentina, Uruguay, Paraguay y Bolivia) los campesinos viven sin tierra, y los ecosistemas como la Amazonía están siendo deforestados, por la masiva producción de soja que se utiliza en Europa como pienso animal para la obtención de carnes, productos lácteos o agro-combustibles. Asimismo, la lecitina de soja (mayoritariamente genéticamente modificada) se encuentra en muchos alimentos y supone un posible riesgo para nuestra salud. El consumo insostenible de papel se mantiene por un modelo forestal de enormes plantaciones de monocultivos de eucalipto en países como India, Chile, Brasil o Uruguay donde además de desalojar a los agricultores de sus fincas, se destruye la biodiversidad y las fábricas de celulosa contaminan el agua, el suelo y el aire. El uso de aceite de palma procedente de Indonesia, Malasia o Colombia en la elaboración de alimentos, cosméticos, productos químicos y combustibles es cómplice de violaciones de Derechos Humanos como el desplazamiento forzado de comunidades indígenas y campesinas, así como la desaparición de bosques nativos y su flora y fauna únicas en el mundo. Empresas textiles ocupan ilegalmente grandes extensiones de tierras con el pastoreo de ovejas para la producción de lana y causan la desaparición de humedales o lagos con la producción de algodón (como en el caso del Mar de Aral en Asia Central entre Uzbekistán y Kazajstán). Por otra parte, la sobreexplotación de los recursos marinos por grandes barcos, la piscifactoría y la pesca ilegal han llevado a la destrucción de ecosistemas marinos, la pérdida de biodiversidad, la pérdida de empleo en las costas y a poner en peligro de extinción a especies tan importantes en la cadena alimentaria como el Atún Rojo o la Anchoa.

Constatamos que el sistema económico vigente obsesivamente explota de forma ilimitada todos los ecosistemas y sus recursos naturales generando el mal llamado "desarrollo" para algunas naciones, privilegiando el consumo y el bienestar social de una parte muy pequeña de la Humanidad y excluyendo de las condiciones mínimas de supervivencia a las grandes mayorías. Las políticas comerciales internacionales en el marco de la Organización Mundial de Comercio (OMC) llevarán a la quiebra a 40 millones de pescadores artesanales. Para más de 1.600 millones de personas que dependen de los bosques, la creciente deforestación implica la pérdida de sus posibilidades de supervivencia (alimentos, medicinas, materiales de construcción, leña, agua, etc.) y trae aparejada la desnutrición, el aumento de las enfermedades, la dependencia y en muchos casos la emigración y la desaparición de la propia comunidad. Según el Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales constan entre las principales causas directas de deforestación: la sustitución de los bosques por otras actividades (agricultura, ganadería, plantaciones forestales, cría de camarones, etc.), la actividad de las empresas madereras, la explotación minera y petrolera y la construcción de grandes represas hidroeléctricas (que inundan extensas áreas de bosques).

Los pequeños agricultores, especialmente de los países empobrecidos, están siendo perjudicados por normas comerciales que hacen desaparecer sus cultivos locales reemplazados por plantaciones agrícolas a gran escala para la exportación, o también por la importación de alimentos a precios

intensidad” periféricas y los grupos paramilitares, y sobre todo la desarticulación del mundo rural por la expansión del *agrobusiness*, son las causas del brutal crecimiento de las megaciudades periféricas; la inmensa mayoría verdaderos vertederos de la pobreza y la marginación mundial, en gran medida femenina (Mike Davis, 2006).

inferiores a los del mercado nacional y local. La Unión Europea, por ejemplo, fomenta esta práctica de comercio desleal porque su agricultura está subvencionada por la Política Agraria Común (PAC). También están siendo privatizadas el agua y la energía, lo cual disminuirá las posibilidades de acceso de los pueblos a esos recursos esenciales. Los pueblos indígenas y comunidades locales en muchos lugares están sufriendo la liberalización de la industria de la minería y la explotación de hidrocarburos³. Constatamos que empresas privadas transnacionales han originado conflictos masivos poniendo en riesgo el Derecho a la Vida, el Derecho a la Alimentación y el acceso a servicios básicos, han estimulado el saqueo y la extracción indiscriminada de recursos naturales, han expropiado las tierras, destruyendo a las comunidades locales y el medio ambiente.⁴ Cada vez que encendemos una luz, vamos en coche, cocinamos, lavamos la ropa o escuchamos la radio usamos energía que procede mayoritariamente de recursos no renovables y extraídos en otros países. Además, a medida que los acuerdos comerciales se consolidan, los efectos del cambio climático y la desertificación, dos de las amenazas ambientales más graves para el planeta, continuarán manifestándose y afectando a la población más marginada del mundo.

2. Modelo agro-industrial vs. Soberanía Alimentaria

“La crisis ambiental es la crisis de nuestro tiempo. No es una crisis ecológica, sino social. Es el resultado de una visión mecanicista del mundo que, ignorando los límites biofísicos de la naturaleza y los estilos de vida de las diferentes culturas, está acelerando el calentamiento global del planeta. Este es un hecho antrópico y no natural. La crisis ambiental es una crisis moral de instituciones políticas, de aparatos jurídicos de dominación, de relaciones sociales injustas y de una racionalidad instrumental en conflicto con la trama de la vida.” (Manifiesto por la vida - Por una Ética para la Sustentabilidad)⁵.

“Una Argentina que compromete a tan alto grado sus tierras fértiles para la producción de maderas para pulpa, agrocombustibles y forrajes de exportación, pone definitivamente en riesgo la alimentación de su propia población. Si se persiste en estos modelos de monocultivos y uso industrial de los suelos, no solo se provocarán sucesivos desastres ecológicos (...) sino que se alcanzarán situaciones agudas de hambruna en la población más carenciada. (...) nuestros Gobiernos persisten en un modelo colonial de primarización de la economía con agroexportación de commodities y depredación de los recursos”. (Rulli, 2006)

El debate sobre la agroenergía no lo podemos desligar de las consecuencias que el sistema capitalista ha provocado: la crisis energética, social (pobreza, desigualdad) y ecológica (crisis de los recursos naturales y el problema más grave de la humanidad, el Cambio Climático). También es relevante subrayar que, incluso sin la expansión del uso energético de la biomasa, el número de hambrientos aumentará, y la Soberanía Alimentaria peligra por los cambios globales que causa la agricultura industrial –entre ellos el calentamiento global, falta de agua, desertificación- y las políticas económicas que priman el derecho a la propiedad privada sobre el derecho a la vida.

Primero, por la crisis energética en cierre y la dependencia del sistema capitalista, que está basado en un constante crecimiento económico y la acumulación de riqueza monetaria, de los recursos fósiles (sobre todo el petróleo) en vías de agotamiento. Ello traerá un mayor número de guerras y conflictos armados para acceder a los recursos que además están cada vez más inaccesibles y en

³ Para más información consultar la web: www.repsolmata.info

⁴ Declaración Final del Encuentro Internacional "Comunidades en Resistencia: Globalización de la Justicia, Medio Ambiente y Territorio (Chicago, 10 al 12 de Noviembre de 2006). <http://www.pasc.ca/spip.php?article116>

⁵ Simposio sobre Ética y Desarrollo Sustentable, celebrado en Bogotá, Colombia, los días 2-4 de Mayo de 2002.

regiones geográfica y políticamente adversos. “La globalización del mercado mundial, la demanda creciente de recursos naturales y la fuerte extracción de estos hacia los mercados de ultramar, están poniendo la estabilidad ambiental del Sur bajo una amenaza creciente” (Morello *et al.*, 2005). Se intensifica así la lucha (geopolítica) por la apropiación de todo tipo de recursos, pero sobre todo energéticos. En los medios de comunicación se constata futuras guerras entre los enriquecidos y los empobrecidos. Recientes guerras ilustran de forma dramática las consecuencias de la adicción al petróleo del sistema económico actual; pero también el agua dulce es un bien progresivamente más escaso y, por tanto, cada vez más estratégico. De la misma forma existe una lucha por la apropiación de los derechos de utilización de los servicios ambientales: cuotas de pesca, derechos de emisión de gases invernadero –que han sido otorgados considerando emisiones históricas, patentes sobre la vida.

Todo ello nos lleva a la segunda razón: la crisis de los recursos naturales (pesca, agua, suelo, bosques, biodiversidad, etc.) que se ve acelerada por el metabolismo económico del actual modelo de producción y consumo (contaminación, vertidos, sobreexplotación, etc.), la creciente explosión urbanizadora (ocupación de suelo fértil), la fuerte migración campo-ciudad, el cambio a una dieta cada vez más carnívora, la crisis del mundo rural (que está al servicio del metabolismo insostenible y enfermo de las ciudades), etc. Según el estudio “Evaluación de los Ecosistemas del Milenio”⁶ en los últimos 50 años, los seres humanos han transformado los ecosistemas más rápida y extensamente que en ningún otro período de tiempo comparable de la historia humana. Esto ha generado una pérdida considerable, y en gran medida irreversible, de la diversidad de la vida sobre la Tierra. A muchas personas les ha perjudicado. Además, sólo ahora se están poniendo de manifiesto los verdaderos costos asociados con los supuestos beneficios de esta transformación a favor de una minoría de la población mundial. Por otra parte el informe “La Riqueza de los Pobres: Administrando los Ecosistemas para Combatir la Pobreza”, publicado por el World Resources Institute, el Banco Mundial, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, también argumenta que los recursos naturales representan una salida para los sectores de la población más empobrecidos: “tres cuartas partes de ellos viven en zonas rurales; el ambiente es de lo único que pueden depender. Los recursos ambientales son absolutamente esenciales, y no secundarios, si queremos tener alguna esperanza de lograr nuestros objetivos de reducción de la pobreza” (Amigos de la Tierra, La tiranía del libre comercio. Riqueza natural despilfarrada y destrucción de los medios de sustento, 2005). “A medida que la economía y la población humana crecen, usamos más recursos naturales y producimos más residuos. Hay impactos sobre otras especies y sobre las generaciones humanas futuras pero también sobre la generación actual. Ahora bien, no todos los humanos son igualmente afectados por el uso que la economía hace del ambiente natural. Unos se benefician más que otros, unos sufren mayores costos que otros, de ahí los conflictos ecológico-distributivos o conflictos de justicia ambiental” (J.M. Alier, 2005).

Sostiene Walter Alberto Pengue (Pengue, 2005): “De todas las actividades humanas, la agropecuaria es la que se aplica a una mayor superficie, lo que nos involucra en un conflicto

⁶ La *Evaluación de los Ecosistemas del Milenio* fue solicitada en 2000 por Kofi Annan, Secretario General de las Naciones Unidas, en un informe a la Asamblea General titulado *Nosotros los pueblos: la función de las Naciones Unidas en el siglo XXI*. Iniciada en 2001, el objetivo de la Evaluación fue hacer una estimación de las consecuencias de los cambios en los ecosistemas sobre el bienestar humano, y de las bases científicas para las acciones que se necesita emprender a fin de reforzar la conservación y el uso sostenible de esos sistemas y su contribución al bienestar humano. En ella participaron más de 1360 expertos de todo el mundo. Una de las conclusiones dice: “El desafío de revertir la degradación de los ecosistemas y al mismo tiempo satisfacer las mayores demandas de sus servicios puede ser parcialmente resuelto en algunos de los escenarios considerados por la Evaluación, pero ello requiere que se introduzcan cambios significativos en las políticas, instituciones y prácticas, cambios que actualmente no están en marcha”.

creciente entre las actividades y básicamente las formas de “hacer agricultura”, la satisfacción de las necesidades básicas de la humanidad y la sustentabilidad del ambiente natural.” Según él desde la Segunda Guerra Mundial las catástrofes ecológicas provocadas por inadecuados procesos agrícolas y por sus industrias subsidiarias como las de pesticidas, no dejan de aumentar. “La Revolución Verde se encuentra asociada de hecho a estos desastres ecológicos que involucraron desde su expansión un importante efecto de pérdida de la biodiversidad, derivado de la concentración en muy pocos cultivos, la mayoría para atender la exportación a mercados específicos en detrimento de la producción local”. De esta forma, a lo largo del proceso de expansión de la Revolución Verde, se acumulan impactos que pasan por la imposición de sistemas más agresivos en el uso de la tierra e intensivos en la aplicación de tecnologías que han ejercido importantes impactos, generalmente negativos, sobre el hábitat, el paisaje y afectado la soberanía y seguridad alimentaria”, destaca Pengue. De igual forma, la Revolución Verde no solucionó los graves problemas de producción y acceso a los alimentos y sus principales consecuencias ecológicas son: intensa contaminación por agroquímicos, degradación química, biológica y física de los suelos, salinización, pérdidas de estructura, aumento de los niveles de erosión hídrica y eólica, extracción de nutrientes sin reposición ni descanso natural, contaminación del agua dulce, de recursos fluviales y marítimos, pérdida de la diversidad genética y uniformización, pérdida del conocimiento autóctono y autónomo, fuerte incremento de la contaminación con fertilizantes, eutrofización del espacio natural, destrucción del paisaje y pérdidas de conectividad, intrusión de especies vegetales y animales con fuerte imposición energética, pérdidas de la biodiversidad, disfuncionalidades fisiológicas y enfermedades en seres humanos, dependencia externa.

Los monocultivos agro-industriales aptos para la producción de agroenergía (como la soja, caña de azúcar, palma aceitera, maíz, cereales, remolacha; o los árboles para los combustibles de segunda generación como eucalipto o pino) siempre causan los siguientes efectos ambientales: deforestación, pérdida de biodiversidad y daños a los ecosistemas, contaminación de tierras y aguas por excesiva e incorrecta fertilización y tratamiento con pesticidas y herbicidas, así como la erosión del suelo. Lo que conlleva sistemas productivos agroganaderos insostenibles, una gestión inadecuada de los recursos naturales, la degradación y pérdida de recursos naturales, así como un bajo porcentaje de renovabilidad, poniendo en riesgo la seguridad y soberanía alimentaria de cualquier población. En las zonas de monocultivos existe una gran variedad de ecosistemas únicos que están siendo literalmente eliminados para poner en su lugar los campos de producción⁷.

Con la excusa de “quemar” los cultivos, y de no usarlos para alimentación, se incrementará la contaminación con organismos modificados genéticamente (OMG) en la agricultura. La introducción de OMG, por ejemplo, en los monocultivos de soja y tolerantes a los herbicidas, incrementó el uso de glifosato. El uso generalizado, y a menudo indiscriminado, de glifosato ha causado casos de intoxicación, atribuyéndose la destrucción de la vida microbiana de la tierra, lo que a su vez ha originado esterilidad en las tierras en donde los residuos del cultivo ya no logran descomponerse. Aquella maleza que ha desarrollado una resistencia al glifosato ahora requiere, para su control, el uso de cócteles de herbicidas altamente tóxicos tales como la atrazina. Se han reportado casos de intoxicación de los trabajadores rurales y de las comunidades vecinas a lo largo y ancho de las provincias productoras de soja. Los efectos más inmediatos consisten en la contaminación del agua superficial por plaguicidas lo que pone en peligro a las poblaciones

⁷ Por la producción de soja están desapareciendo ecosistemas únicos como la Yungas (bosque húmedo que cubre casi 5 millones de ha en las faldas de las sierras andinas; junto con la selva tropical del Atlántico, este ecosistema posee la más grande diversidad biológica y el más alto grado de endemismos de Argentina); el Chaco (otro de estos ecosistemas únicos que está siendo borrados del mapa a una velocidad de 250 000 ha/anuales); el bosque Chiquitano (dentro mayoritariamente de Bolivia, se considera uno de los bosques secos más ricos en ecosistemas del mundo, se han deforestado 0,43 Millones de ha); y la situación del bosque atlántico interior de Brasil es su práctica extinción.

humanas y la vida acuática. Las poblaciones indígenas y comunidades rurales que dependen de la pesca como sustento y del agua del río como fuente de abastecimiento de agua potable son especialmente vulnerables.

“La expansión del monocultivo es la causa directa de la grave situación que vive actualmente la mayoría del pueblo paraguayo, con una economía volcada a la exportación de soja forrajera, con un costo en salud de miles de personas contaminadas, la casi desaparición del Bosque Atlántico con la consecuente pérdida de biodiversidad, la disminución del empleo rural y la pérdida de la cultura indígena y campesina, un constante éxodo del campo a la ciudad donde los emigrantes rurales se enfrentan a la miseria y el desempleo. Las cifras de crecimiento macroeconómico no significan una mejora de las condiciones de vida de la mayoría si no el enriquecimiento desmedido de una delgada capa social egoísta y sus aliados transnacionales”⁸

Cuando hablamos de la crisis de los recursos y una competitividad futura sobre estos recursos, debemos tener en cuenta que actualmente hay 1.300 millones de personas afectadas por el proceso de la desertificación, la pérdida de suelo fértil. El suelo es la capa de transformación de la corteza sólida terrestre, formada como resultado de un conjunto de procesos físicos, químicos y biológicos sobre el medio rocoso original. La génesis del suelo es un proceso extremadamente lento. La formación de una capa de 30 cm de suelo puede durar de 1.000 a 10.000 años. Desde este punto de vista, se debe considerar el suelo como un recurso no renovable y por lo tanto un bien a proteger. La producción agroalimentaria necesita de suelos agrícolas fértils. Los suelos no son infinitos, su profundidad es variable de entre unos centímetros hasta unos pocos metros. En este caso, con el término erosión hacemos referencia a la pérdida de suelo agrícola, es decir a la desaparición de esa franja fértil donde se origina la actividad agroalimentaria. Una mala práctica agrícola conlleva una pérdida de suelo (erosión) y una vez esto ocurre la tierra deja de ser productiva definitivamente. Exactamente esto es lo que está pasando con los monocultivos y los cultivos agroindustriales intensivos derivados de la Revolución Verde o de la Nueva Revolución Verde.

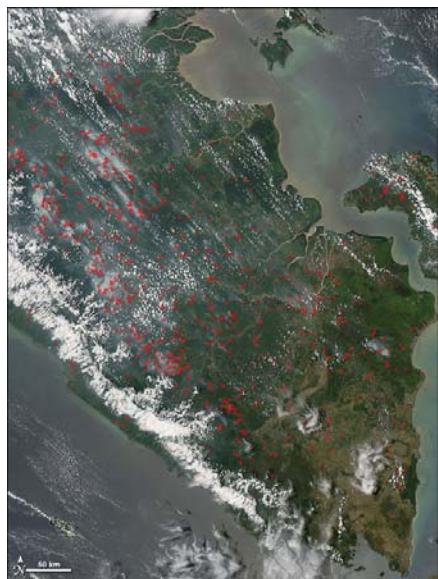
Se ha demostrado en múltiples estudios científicos, informes y verificaciones en campo que las grandes plantaciones de monocultivo en una agricultura intensiva y destinada a la exportación destruyen el medio ambiente y el empleo rural porque convierte a las pequeñas parcelas en grandes cultivos que son operados mecánicamente. El caso de la soja, por ejemplo en Argentina, Uruguay, Paraguay y Brasil, está demostrando como en los países productores los pequeños agricultores migran del campo a la ciudad por la falta de tierras para cultivar los alimentos básicos, por la concentración de tierras y por falta de empleo. Sólo en el estado de Sao Paulo en Brasil, la agricultura intensiva de la caña de azúcar eliminó, entre 1970 y 2000, aproximadamente 700.000 puestos de trabajo. Para Brasil se ha investigado que mientras 100 hectáreas de monocultivo de soja emplean sólo una persona, en una hectárea de producción de tomate puede haber ingreso para hasta 69 personas.

La tercera razón por la que habrá más hambre y menos soberanía alimentaria, reside en los impactos del Cambio Climático. El incremento de zonas áridas, la caída en las cosechas de los principales cultivos agrícolas y problemas de abastecimiento de agua, tanto para consumo humano como para la agricultura y la generación de energía, serán los principales efectos que dejará el cambio climático global que provocará un aumento de la salinidad y la desertificación en el suelo agrícola, por lo que está previsto que la productividad de las más importantes cosechas disminuya, y esto ocasionará consecuencias adversas para la soberanía alimentaria. Para 2050, al menos la

⁸ Paraguay: Declaración oficial de Chake Ñuha. Sobre las trampas del agrocombustible y los servicios ambientales <http://www.salvalaselva.org/news.php?id=679>

mitad del suelo destinado a la agricultura en el mundo se verá afectado, lo cual podría ocasionar hambrunas que afectarían hasta 550 millones de personas más de las actuales si la temperatura aumenta 3 grados. El aumento en el nivel del mar que se ha estimado, de entre 20 y 60 centímetros para fin de este siglo, ocasionará inundaciones en las áreas bajas (con mucha producción agrícola como el Delta del Nilo o Bangladesh por ejemplo); el incremento en la temperatura tendrá efectos negativos en la cadena alimentaria (por la pérdida de biodiversidad), y occasionará cambios en la ubicación de los bancos pesqueros. El 60% de los movimientos migratorios actuales están causados o relacionados con el cambio climático. Además, de los 1.300 millones de personas que viven por debajo del umbral de la pobreza, el 70% son mujeres y de ellas depende en muchos lugares la siembra, el cuidado de las semillas y el ganado, la comida, la búsqueda de agua, la medicina tradicional, etc. La Organización Mundial de la Salud afirma que cada año mueren al menos 150 000 personas como resultado directo del calentamiento global, que puede disparar a unos niveles sin precedentes los brotes de enfermedades como la Malaria, el dengue o el mal de las chagas. La crisis hídrica perjudica ya a 2 400 millones de personas, y, en 2025, el 60% de la población mundial se verá afectada por las sequías. Mientras, los desastres naturales se multiplican y si en los años setenta afectaban a unos 740 millones de personas anualmente, en los noventa ya tenían impacto sobre 2 000 millones cada doce meses. Esta realidad se percibe con más fuerza en América Latina, donde sólo en 2005 se produjeron 26 tormentas tropicales y 14 huracanes, fenómenos de proporciones claramente mayores que en épocas anteriores. En la región, entre un 30% y un 40% de la población vive de la agricultura y el efecto del clima en los cultivos de países como Haití, República Dominicana o Bolivia es devastador. Pero África se lleva la peor parte de los impactos del cambio climático. En el continente el 70% de la población vive de la agricultura, el sector más vulnerable a las alteraciones del clima. Además, un 33% de los habitantes tienen malnutrición. En la actualidad 14 países africanos tienen problemas de escasez de agua. En los próximos 11 años se sumarán once estados mas, según el informe de la coalición de ONGs “Up in Smoke”.⁹

3. El caso de la producción de agroenergía en Asia: Una bomba de relojería para el Cambio Climático



más importantes de la deforestación en zonas tropicales y de la generación de conflictos sociales

La imagen de satélite (<http://earthobservatory.nasa.gov>) del pasado 23 de septiembre capta la gigante capa de humo de cientos de incendios forestales en la isla de Sumatra (Indonesia)¹⁰ y no deja lugar a dudas sobre la gravedad de la situación que grupos ecologistas, indígenas, campesinos y científicos han denunciado durante muchos años. La mayoría de estos incendios han sido provocados por empresas para “limpiar” los bosques y reemplazarlos con plantaciones agroindustriales de monocultivos como la palma aceitera¹¹. En los últimos 50 años más de 74 millones de hectáreas de bosques han sido destruidos (talados, quemados, degradados, convertidos en pulpa de celulosa para producir papel) y sus “productos” han sido transportados hacia el mundo entero. Numerosas organizaciones han documentado como las plantaciones de palma de aceite han sido una de las causas

⁹ <http://www.upinsmokecoalition.org/>

¹⁰ http://earthobservatory.nasa.gov/NaturalHazards/natural_hazards_v2.php3?img_id=14545

¹¹ De las 176 compañías identificadas como sospechosas de los incendios forestales registrados en 1997, por ejemplo, 133 eran compañías de plantación de palma aceitera.

en Asia (WRM, 2001; Friends of the Earth, 2004; Friends of the Earth, 2005; Forest People Program/Perkumpulan Sawit Watch/HuMA/World Agroforestry Centre, 2006). Millones de personas están perdiendo su subsistencia porque sus tierras están siendo convertidas en plantaciones para agroenergía. Actualmente la deforestación en el mundo es la segunda fuente de contribución a los niveles crecientes de dióxido de carbono en la atmósfera¹². En Indonesia se emiten cada año 1 800 millones de toneladas de gases de efecto invernadero (GEI) a causa de la degradación y la quema de las turberas así como de la deforestación – el 4% del total de GEI sobre un espacio que es menos del 0,1% de la superficie terrestre. Como resultado de esta política, Indonesia es el tercer emisor de GEI más grande después de China y EEUU. Esta deforestación vinculada al cambio de uso del suelo para ganar terreno a favor de cultivos energéticos a gran escala obstruye definitivamente la “etiqueta verde” de los agrocombustibles. En Indonesia existen 6 millones de hectáreas de monocultivos de palma aceitera, y el Gobierno central está realizando planes para consagrar hasta el 2015 otros 4 millones de hectáreas sólo para la producción de agrocarburantes. Los gobiernos regionales son aun más ambiciosos y pretenden convertir otros 20 millones de hectáreas de bosques tropicales en zonas de producción de aceite de palma. Un 80% de esta expansión se prevé en Sumatra y Kalimantan, y otros 3 millones de hectáreas en Papua, la región de bosque natural todavía más intacto del país. Sólo los planes de expansión en la provincia de Riau tienen la capacidad de hacer estallar una “bomba de relojería del clima”, ya que las turberas de Riau albergan 14,6 mil millones de toneladas de carbono – el equivalente de las emisiones mundiales de GEI de un año. Por ello, Greenpeace eligió este lugar para bloquear recientemente, con su barco Rainbow Warrior, el buque mercantil MT Westama, que transportaba 30.000 toneladas métricas de aceite de palma de Dumai, en la provincia de Riau (Sumatra), a India. En la pancarta se podría leer: “Palm Oil Kills Forests and Climate”¹³.

En 2007, el Gobierno de Indonesia firmó 58 acuerdos, por un valor de US-\$ 12,4 mil millones, con el fin de producir en 2010 unos 200 000 barriles de aceite de palma cada día y “sustituir” supuestamente el 10% de la demanda nacional de petróleo. Esta operación implicaría la emisión adicional, cada año, de 300 millones de toneladas de CO₂. La contribución a las emisiones globales de dióxido de carbono será muy significativa.

4. El problema de las turberas

Las turberas¹⁴ cubren el 3% de la superficie terrestre (cerca de 4 millones km²) y guardan una parte importante del carbono de la tierra (unos 528 000 millones de toneladas Mt), el equivalente a un tercio de todas las reservas de carbono y 70 veces más que las emisiones anuales de CO₂ de la quema de combustibles fósiles (aproximadamente 7.000 Mt/año en 2006 equivalente al carbono y 26 000 Mt/año en CO₂). Esta mega reserva de dióxido de carbono está siendo emitido poco a poco a la atmósfera, por (1) el drenado de las turberas lo que lleva a la oxidación de las mismas al

¹² Los incendios forestales emiten cada año 3.000 millones de toneladas de CO₂ a la atmósfera lo que intensifica el Cambio Climático.

¹³ <http://www.greenpeace.org/international/news/Palm-oil-blockade071115>

¹⁴ Turbera: tierra pantanosa en la que la materia orgánica se produce a mayor velocidad que la que se descompone. El resultado de este proceso es la acumulación de materia vegetal parcialmente descompuesta. A esta materia se le denomina turba. Dependiendo del lugar, hay diferentes turberas, unos que se remontan al período post- glacial, otros son más recientes. En los humedales de los bosques tropicales de Asia se produce cada año una capa de entre 1 y dos milímetros de turba de las hojas caídas y otro material orgánico. Las turberas son compuestas por 10% de restos de plantas y 90% de agua. Para que la turbera perdure y evolucione, es necesario que la diferencia entre el crecimiento anual y la degradación del material subyacente sea positiva, ya sea debida a una intensa actividad biológica o bien porque el proceso de degradación sea débil. Es conocida la abundancia de agua en los ambientes de turba, la cual es normalmente visible en superficie, debido a la alta capacidad de retención de humedad. Constituyen además reservorios de carbono que es emitido si desaparece el agua que cubre la turbera.

entrar en contacto con el aire resultando en ingentes emisiones de CO₂¹⁵, y (2) los incendios forestales provocados (la turbera seca crea aún mayores peligros para la inflamación y bajo un escenario de temperaturas crecientes a causa del Cambio Climático estamos hablando de un círculo vicioso).

La degradación más acelerada de turberas ocurre en el Sudeste asiático, donde están siendo deforestadas, drenadas y incineradas para la producción de aceite de palma y plantaciones de monocultivos de árboles (para la celulosa), la agroindustria y la madera. En Indonesia, Malasia, Brunei y Papua Nueva Guinea hay unos 27,1 millones de hectáreas de turbera (un 10% de su superficie). Indonesia sólo alberga unos 22,5 millones hectáreas, Malasia 2 millones y 2,6 millones en Papua Nueva Guinea. Según los cálculos de Delft Hydraulics (Hooijer *et al.*, 2006) ésta área acumula un total de 42 000 Mt de carbono que se emitiría sino se frena el avance de la deforestación. Se estima que por la degradación de turberas se emiten en el Sudeste asiático periódicamente entre 136 millones y 1,42 mil millones de t de CO₂, más las emisiones de la deforestación, la pérdida de carbono del suelo, el uso de fertilizantes nitrogenados, las emisiones de la maquinaria agrícola y la pérdida de sumideros de CO₂. El Protocolo de Kioto pretende reducir en 2012 las emisiones globales en 195 Mt comparado con los niveles de 1990. ¡No se está cumpliendo Kioto y para hacer frente a las emisiones de las turberas se necesitarían varios protocolos como éste! Pero, a pesar de que científicos han demostrado la relación entre la destrucción de turberas y las emisiones de CO₂, éstas no han sido incorporadas en el debate global sobre Cambio Climático. La ONG Wetlands International, autora de un estudio muy citado sobre la materia, señala que la producción de una tonelada de aceite de palma sobre un terreno de turberas, produce hasta 33 toneladas de CO₂. Wetlands International estima que los 1,5 millones de hectáreas de palma aceitera cultivados sobre turberas en Indonesia contribuyen a la emisión de 100 toneladas de CO₂ por hectárea (sólo por el drenado y secado de la turba).

Aparte de las emisiones de CO₂, la destrucción de las turberas supone un peligro para la biodiversidad asiática por el hecho que las turberas son el hábitat de numerosas especies en peligro extinción, como el orangután en Borneo y el tigre de Sumatra. Miles de orangutanes han muerto en los feroces incendios forestales de Indonesia, lo que apresura la ya de por sí inminente extinción de esa especie en la próxima década. Estos simios, cuyo nombre significa "hombre del bosque", son uno de los parientes más cercanos de los humanos y coinciden en 97 por ciento de nuestro ADN. La destrucción de la selva -que solía cubrir todo Borneo- implica el mayor peligro para ellos.

5. El caso Indonesia

El experto de suelos, D.E. Parry de Jakarta, explica que además de todas las consecuencias ecológicas las áreas de turbas son totalmente inapropiadas para la producción agrícola por su composición y características, y deberían conservar su papel como reserva de agua y biodiversidad.¹⁶ Incluso en la prensa internacional se ha podido leer en repetidas ocasiones que “cuando los científicos comenzaron a estudiar el funcionamiento de las plantaciones de palma en Indonesia y Malasia, el cuento de hadas ecológico del biodiésel empezó a parecer una pesadilla ambiental, ante la deforestación –obtenida muchas veces por la quema de turberas - y el aumento

¹⁵ Según Delft Hydraulics, Wetlands International y Alterra, sólo la degradación de turberas emite actualmente entre 97-238 Mt de CO₂ en el Sudeste Asiático (90% en Indonesia). La cifra más realista debe estar sobre las 172 Mt.

¹⁶ <http://www.thejakartapost.com/detailedditorial.asp?fileid=20070216.F05&irec=4>

del uso de fertilizantes”¹⁷. Los incendios forestales provocan humo que se extiende por toda la región del Sudeste Asiático causando graves problemas para la salud y la economía en esta región. En octubre del año 2006 la Asociación de las Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) convocó una sesión de crisis a causa de este fuerte humo que había oscurecido los cielos de los países vecinos de Indonesia durante semanas e inducido a importantes tensiones políticas (situación que se repite en la actualidad).

En el proceso de contrarreforma agraria miles de indígenas y campesinos han sido desalojados de sus tierras, y centenares de personas, que intentaron resistirse, torturados. En las plantaciones industriales se han registrado múltiples violaciones de los derechos humanos y una injusticia laboral generalizada. Según un informe encomendado por el Banco Mundial, en Indonesia alrededor de 50 millones de personas viven en bosques que son tierras estatales y 20 millones más viven en aldeas próximas a los bosques, de los cuales cerca de 6 millones perciben gran parte de sus ingresos monetarios a partir de los bosques. No debería causar sorpresa, pues, que la expansión de las plantaciones a gran escala de palma aceitera haya traído consigo destrucción ambiental y conflictos sociales generalizados. La Unión de Campesinos de Indonesia (FSPI) organizó este año varias protestas para demandar la intervención del Gobierno en los conflictos por la tierra que se han aumentado en los últimos tiempos. Las grandes empresas están expropiando ilegalmente a los agricultores y contratan vigilancia privada para imponer el estado de hecho. En las manifestaciones a raíz de los conflictos por la tierra han sido asesinados miembros de la FSPI a manos de la policía o el ejército, como confirma The Jakarta Post¹⁸. Sólo en 2006 ha habido 350 conflictos agrarios por la expansión de las plantaciones y la FSPI ha documentado 1753 casos de violaciones de DDHH de sus miembros: 40 desaparecidos, 76 arrestados, 7034 heridos y desplazados y 11 asesinatos¹⁹. El secretario general de la FSPI, Henry Saragih, dijo que se han registrado unas 2.000 disputas por la tierra en todo el país lo que tienen un enorme potencial de provocar violencia. El diputado de Java Oriental, Syaiful Huda, comentó que los conflictos sólo en su provincia afectaban a un millón de personas empobrecidas y 500000 hectáreas.

Cada año, decenas de miles de trabajadores se contaminan en las plantaciones con Paraquat, y muchos de ellos mueren de forma cruel al estar en contacto con este herbicida extremadamente peligroso (su mayor productor mundial es Syngenta). La red contra pesticidas (PAN) está haciendo campaña contra el uso de Paraquat en los monocultivos de palma aceitera y denuncia los impactos de los agrotóxicos para mujeres y hombres que trabajan en estas plantaciones²⁰. Las instituciones financieras que propiciaron esta situación, incluido el Grupo Banco Mundial, comparten la responsabilidad por esos impactos adversos (Chidley, 2005). Los informes de la ONG Sawit Watch²¹ exponen las injusticias causadas a los pueblos indígenas y comunidades locales por la forma cómo han sido desarrolladas las plantaciones de palma en Indonesia. La vida de diez millones de personas ha sido afectada por el sector de la palma, que tiene blindadas sus

¹⁷ Elisabeth Rosenthal: Once a Dream Fuel, Palm Oil May Be an Eco-Nightmare <http://www.nytimes.com/2007/01/31/business/worldbusiness/31biofuel.html?pagewanted=1&en=e653a375e67e8e49&ei=5088&ex=1327899600&partner=rssnyt&emc=rss>

¹⁸ “Farmers demand justice in land disputes” en The Jakarta Post/Medan/Bandung, National News - June 05, 2007

¹⁹ Seminario Internacional “Crisis Planetaria, Derechos Humanos y Agrocombustibles” que se celebró entre el 6 y 8 de agosto en Bogotá. Presentación “Agrocombustibles de Indonesia: Violación de la Soberanía Alimentaria” de Muhammad Yunus Nasution y Elisha Kartini Tenalema Samon de la Federation of Indonesian Peasant Union (FSPI) - www.fspi.or.id

²⁰ <http://www.evb.ch/en/p25001546.html>

²¹ “Indonesian Palm Oil production blights the poor: major reforms needed, claim two new reports” Press release (17 November 2006). http://www.forestpeoples.org/documents/prv_sector/oil_palm/oil_palm_press_rel_indonesia_nov06_eng.shtml

actividades industriales por leyes, políticas y prácticas que permanentemente están limitando los derechos humanos de la población afectada. Además, las políticas gubernamentales respaldan a las empresas públicas y empresas extranjeras.

Henry Saragih, también coordinador general de la Vía Campesina, advierte que la carrera por los agrocombustibles podría “destruir nuestro sistema agrario y alimentario”. El desorbitado aumento del precio de aceite de palma crudo (CPO) y de los aceites de cocina está relacionado con el uso de CPO para agrocarburantes. “Como segundo productor mundial muchos productores indonesios han olfateado los enormes beneficios que pueden hacer de esta tendencia”, enfatiza Saragih. Además el negocio con la palma aceitera ha atraído muchas empresas extranjeras para expandir sus negocios en este sector. El 67% de las plantaciones de palma está controlado por empresas privadas quienes también controlan las tierras, la industria de transformación y de refinado. Hay que señalar en este contexto que todo el sistema agrario de Indonesia es una herencia de la era colonial. “En este sentido podemos afirmar que Indonesia nunca logró su total independencia”, según FSPI. Las empresas amplían sus plantaciones y desvían la producción de aceite a la exportación, se reduce la oferta para aceites comestibles y los precios saltan por los aires. La demanda nacional de aceite de palma crudo es sólo el 25% de la producción total nacional pero ya hay escasez de aceites comestibles. La demanda de aceite de palma crudo para la producción de agrocombustibles ha creado una competencia con la demanda para fines alimentarios. El precio del aceite de cocina incrementó rápido de US-\$ 0,7/kg a comienzos de 2007 a US-\$ 1,1/kg en Mayo 2007. Al ser uno de los cinco alimentos básicos los primeros afectados son los campesinos y la población más empobrecida. Los campesinos son contradictoriamente consumidores netos del aceite de cocina por lo que les afecta igualmente el aumento del precio en este sector. Un ejemplo: en el norte de Sumatra, campesinos productores de aceite de palma, que viven a 2 km de distancia de la fábrica de refinado de aceite, tienen que comprar el aceite de cocina al mismo precio que las personas que viven en las áreas urbanas²². Definitivamente la demanda de aceite de palma en los mercados internacionales lleva a una escasez de aceite alimentario en el mercado doméstico. Además, el incremento de precios de aceite de palma no beneficia a los pequeños campesinos. Ellos sólo pueden vender la fruta de palma fresca por US\$ 0,09 - 0,12/kg a la industria de procesamiento, las empresas comercializadoras y la industria se quedan con el beneficio.

Con la explosiva demanda de CPO, el Gobierno de Indonesia se propone convertir el país en el exportador más grande del mundo a través de megaproyectos de Palma aceitera e incrementar la producción de 15 a 18 millones de toneladas al año en 2010 (Malasia produce: 16 804 000 t/año).

6. Desinformación dirigida por la industria

Cada vez más aparece la industria con datos que demuestran que la sustitución de ecosistemas naturales por monocultivos supone “absorber mucho más CO₂”. La Comisión de Aceite de Palma de Indonesia distribuye material con balances positivos de CO₂ de la palma aceitera. Se argumenta que las plantaciones absorben mucho más CO₂ que los bosques naturales, por lo que sería la mejor forma de luchar contra el Cambio Climático. Aunque sea cierto que las plantaciones crezcan más rápido por unidad de planta y puede secuestrar más CO₂ que una árbol adulto, al final de su ciclo de vida (20 años), habrá retenido entre 50 y 90% menos carbono que la cubierta forestal original.

²² Muhammad Yunus Nasution y Elisha Kartini Tenalema Samon de la Federation of Indonesian Peasant Union (FSPI) - www.fspi.or.id

La empresa Neste Oil publicó un informe sobre el ahorro de GEI a lo largo de un ciclo de vida derivado de su biodiésel NExBTL, producido con colza y aceite de palma (Institut für Energie- und Umweltforschung, 2006). El estudio, realizado por el Instituto de Investigaciones sobre Energía y Medio Ambiente (IFEU), concluyó que el mejor equilibrio de GEI se conseguía convirtiendo bosques tropicales originales en palma aceitera para la producción de biodiésel. No obstante, el grupo Biofuelwatch de Inglaterra habló con el equipo de IFEU responsable del estudio, que les advirtió, aunque sólo verbalmente, que el resultado se había obtenido excluyendo las emisiones de carbono del suelo, todas las emisiones vinculadas con la destrucción de turberas, todas las emisiones relacionadas con la quema de bosques, y dividiendo las emisiones de la deforestación por 100 (es decir, repartiéndolas a lo largo de todo un siglo), aunque la vida máxima de una plantación de palma aceitera es de unos 25 años. En los cálculos sobre las emisiones de N₂O se ignoró la observación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), incluida en su Tercer Informe de Evaluación, de que la aplicación de fertilizantes de nitrógeno en una hectárea de suelos tropicales y pobres en fósforo provoca unas emisiones de N₂O entre 10 y 100 superiores a las provocadas por la misma cantidad de fertilizantes en una hectárea de suelos temperados²³.

Incluso, el Consejo de Aceite de Palma de Malasia (MPOC) ha contratado a la empresa de relaciones públicas GPlus en Bruselas para que se dedique a actividades de lobby. Su objetivo consiste en salvaguardar el potencial de producción energética de Malasia (domina el 57% del comercio mundial de aceite de palma)²⁴ a partir de la palma aceitera, vista toda la publicidad negativa que ha recibido.

El reto que plantean la verificación y supervisión de la UE en un esquema de “certificación para la importación de materia prima sostenible” o los criterios de certificación para “aceite de palma sostenible” son imposibles. Un ejemplo de sistema de certificación fallido es el caso de la etiqueta Green Gold de Essent para la electricidad ‘verde’ producida con aceite de palma, que contaba con el respaldo de una subvención multimillonaria del Gobierno holandés. Finalmente, se determinó que la palma aceitera está exacerbando la deforestación de Indonesia. Además, pueden también surgir problemas que entrañen corrupción y represión, y conflictos de interés en caso de que sean las propias empresas las que paguen y elijan a las certificadoras que evalúan el cumplimiento de determinadas normativas (CEO/GRR/TNI, 2007).

Por ello es muy positivo que el Gobierno sueco reconoció en un estudio de la Autoridad Nacional de Carreteras de que “incrementar la cantidad de biocarburantes importando aceite de palma podría aumentar las emisiones de CO₂ en vez de reducirlo”, y dio así una bofetada al uso de aceite de palma en la producción de agrocarburantes²⁵. Un estudio del Instituto EMPA (encargado por el gobierno suizo) destaca igualmente que la mayor parte de las emisiones de GEI se producen en la producción agrícola y la deforestación a través de la quema de los bosques tropicales tiene una influencia relevante en el balance final de los impactos ecológicos de agrocarburantes²⁶.

²³ Véase www.biofuelwatch.org.uk

²⁴ De su producción nacional exporta el 90%, pero hay que anotar que Malasia tienen una superficie dedicada al cultivo menor que Indonesia siendo el mayor productor mundial, eso se explica con que empresas de Malasia ocupan tierra en Indonesia para su cultivo.

²⁵ Vägverket: Climate neutral freight transports on road – a scientific prestudy. 2007.

http://publikationswebbutik.vv.se/upload/3547/2007_111_klimatneutrala_godstransporter_pa_vag_en_vetenskaplig_forsstudie.pdf

²⁶ El Instituto EMPA ha realizado Análisis de Ciclo de Vida para una gran variedad de agrocarburantes, comparando sus impactos ambientales totales (no sólo en emisiones de GEI). En muchos casos, estos impactos son mayores para los agrocarburantes que para los carburantes fósiles (sobre todo, por los impactos causados en la fase de cultivo). Así, por ejemplo, el diésel convencional tiene un impacto de 185 UBP Umweltbelastungspunkte, "ecopuntos"); el

7. Relación entre demanda en la UE y deforestación en Asia

De los 28 millones de toneladas métricas de aceite de palma exportadas en 2007/08 en el mundo, la Unión Europea importa más de 4,5 Mt (USDA, 2007). De estas, aproximadamente 1,5 Mt son utilizados en centrales térmicas para la producción de electricidad. Es cierto que la creciente demanda mundial de aceites vegetales para la producción de agrocarburantes y los objetivos obligatorios de la UE (y otros países) para su uso en la matriz energética no son, todavía, la mayor causa de todo este escenario. Mucho antes de la reciente apuesta global por los agrocarburantes (a partir del 2004/05), Indonesia (y también Malasia) contribuyeron significativamente a la emisión de GEI, por el drenado y la destrucción de las turberas a causa de la producción de aceite de palma para fines industriales. “El drenado de turberas a gran escala comenzó en el año 1996 bajo la dictadura de Suharto y su desastroso Megaproyecto de cultivo de arroz en Kalimantan”, apunta Almuth Ernsting, del grupo de investigación Biolfuelwatch, y continuó con la expansión de la tala de árboles para el comercio de madera y las plantaciones de palma aceitera. Los incendios forestales de 1997/98 cubrieron el 6% de Indonesia, y quemaron 11,7 millones de hectáreas de tierra. Asimismo provocaron la emisión, según cálculos, entre el 13 y 40% del total de GEI del mundo de aquel año (Ernsting, 2007).

Cuando la economía de Indonesia colapsó en 1998, el FMI y el BM impusieron como condicionamiento la aplicación de un “programa de rescate” financiero. En ese programa estaban incluidas medidas para promover el sector del aceite de palma, entre ellas reducciones de los impuestos a la exportación de aceite de palma crudo y el levantamiento de la prohibición a la inversión extranjera en empresas conjuntas de aceite de palma de Indonesia lo que llevó a una nueva ola de incendios forestales titánicos. Como los conglomerados en bancarrota tenían intereses en la explotación forestal y en la banca, más de 100 compañías endeudadas vinculadas al sector forestal obtuvieron beneficios del orden de por lo menos 2.000 millones de dólares, cuando el Estado asumió algunas de sus deudas privadas. Una evaluación interna de las políticas y prácticas del BM en materia forestal, que incluía a Indonesia, llegó a la conclusión terminante de que tanto la deforestación como la pobreza aumentaron durante la década de los años 90.

El aceite de palma se usa como aceite de cocina, en la producción de margarinas y entra en la preparación de productos industriales de panadería, pastelería, confitería, heladería, etc. Por otro lado, se utiliza ampliamente en la producción de cosméticos, detergentes y jabones, así como en la fabricación de pinturas, velas, cremas para zapatos, tinta de impresión, en la industria textil y del cuero. Obviamente, Asia no escapó de la revolución verde y de la globalización económica que apuesta por un sistema de producción y comercio mundial agropecuarios basados en los monocultivos agroindustriales para alimentar a la ganadería intensiva, así como para abastecer con bienes de consumo a los países altamente industrializados y urbanizados. La Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO) pronostica para los próximos 30 años una expansión de los monocultivos a un ritmo de entre 3,8 a 5 millones de hectáreas por año. A mayor ritmo de metropolitización en Asia (sobre todo por los procesos de migración campo-ciudad en China e India), mayor consumo de carne, mayor consumo de proteínas para producir carne, mayor expansión de la agroindustria y mayor competencia por la tierra, a la que se suma ahora la producción de cultivos energéticos. Además, las importaciones europeas (y españolas) de productos y materiales, para cuya obtención han sido quemados bosques y turberas en Asia, han contribuido significativamente a este proceso, y han generado una inmensa Deuda Ecológica. Varios informes explican cómo las empresas transnacionales más grandes de la industria de

biodiésel a partir de colza en Suiza, 350 UBP; y el biodiésel brasileño a partir de soja, 540 UBP. La gasolina fósil, 200 UBP; el etanol a partir de caña de azúcar en Brasil, 250 UBP; el etanol a partir de maíz en EEUU, 520 UBP; el etanol a partir de patatas en Suiza, 970 UBP (Rainer Zah et al. 2007).

alimentación, cosmética y agrocarburantes son responsables de todo ello (Greenpeace, 2007). La lista de compañías incluye Unilever, Nestlé, Procter & Gamble, Gillette, Burger King, McCain, AMD, Cargill, Johnson & Johnson, Beiersdorf, Cadbury-Schweppes, Colgate-Palmolive, Danone, Henkel, Mars, Matthew Foods, PepsiCo, Raisio, Sara Lee, United Biscuits, Tesco, Carrefour, Eroski, Acciona Energías Renovables, y un largo etcétera, los cuales usan un volumen significativo de la producción mundial de aceite de palma, la mayor parte de Indonesia y Malasia. Sólo Unilever (con marcas tan sonadas como KitKat, queso Philadelphia) usa 1,2 millones de toneladas de aceite de palma al año.

Ahora bien, un informe de la FAO de 2006 indica que el aumento del consumo de aceite de colza europeo para producir “biodiésel” es uno de los principales factores que explican el incremento de los precios del aceite de palma, que a su vez promueve la expansión de la palma aceitera (Thoenes, 2006)²⁷. Además, el Gobierno indonesio ha admitido que las inversiones en la expansión de la palma aceitera están directamente relacionadas con el precio del aceite de palma. El consumo de diésel en Europa fue de 172 millones de toneladas en 2005 (60% de la energía para el transporte). Se sabe que no hay suficiente colza disponible en Europa para alcanzar el objetivo obligatorio de la UE del uso de agrocarburantes a partir del 2010 (5,75%) y 2020 (10%) por lo que se prevé la importación masiva de un elevado porcentaje de los agrocombustibles de países del Sur Global. El Joint Research Centre de la Comisión Europea considera que la UE solo puede cubrir el 4,2% de sus necesidades de carburantes sin recurrir a cultivos importados. Con ello se lograría sustituir el 2,2% de la energía procedente de combustibles fósiles utilizados en transporte. Se considera que la fabricación de agrodiesel sin recurrir a cultivos importados alcanzaría para sustituir tan solo el 3,4% del consumo total de este carburante. En 2006, la UE había pasado a ser el mayor productor mundial de biodiesel, con unos 6.000 millones de litros, mientras que la fabricación de etanol, de unos 1.700 millones de litros, aumentaba aceleradamente (GAIN, 2007). Cumplir el objetivo de un 5,75% requeriría un 192% de la cosecha europea de oleaginosas de 2005 –unos 21 millones de toneladas producidas en 7,5 millones de hectáreas- o importar un 14% adicional de la cosecha mundial prevista para 2012 (European Commission Joint Research Centre, Concawe, EUCHAR, 2007; GAIN, 2007). De hecho, a pesar de que la producción actual de agrodiesel es todavía modesta en el conjunto de la Unión Europea, las importaciones destinadas a su fabricación han aumentado de forma muy significativa²⁸. Las empresas hablan de un aumento de la demanda de “biodiesel” en 52 Mt entre 2005 y 2030 en el conjunto de la UE. Alcanzar este crecimiento en la demanda de aceites vegetales requiere, en el caso de la palma, 15 millones de hectáreas de plantaciones de aceite de palma madura. Esto es tres veces la superficie actual de plantaciones de palma en Indonesia. En Asia se conoce muy bien las políticas energéticas europeas. Según observadores del sector, sólo un día después del anuncio de la UE de subvencionar la producción de agrocarburantes, muchos empresarios extranjeros llegaron a Kalimantan y Papua para ofrecer inversiones en plantaciones de palma de aceite²⁹. Rory Macrae, un lobbyista de GPlus Europe que representa los productores de Malasia dice: “No hay duda de que los suministradores de Asia ven un potencial enorme en los nuevos objetivos de la UE.” El apetito a “biofuels” ha creado lo que Yusof Basiron, representante del Malaysian Palm Oil Council, ve como la “necesidad ilimitada de aceite de palma”.

Entre los cultivos energéticos la palma aceitera es el más “rentable” energética y económicamente para las empresas en un marco de libre comercio como el que se pretende. Es la más productiva por ha (en una hectárea se pueden producir hasta 6 000 litros de aceite para diesel al año) y el más

²⁷ http://www.fao.org/es/ESC/common/ecg/110542_en_full_paper_English.pdf

²⁸ Global Agriculture Information Network (GAIN). Report nº. E47051. 6/4/2007

²⁹ M. Ahmad del WWF entrevistado por Tb. Arie Rukmantara, The Jakarta Post, http://www.bothends.org/strategic/061211_Dutch%20import%20of%20biomass.pdf

“barato”. Los bajos costes de producción en tierras y mano de obra, y unas mejores condiciones climáticas hacen de Asia un productor muy “competitivo”. Por tanto, en condiciones de libre mercado y sin descontar las externalidades ecológicas, las empresas europeas preferirán, a gran escala, el aceite de palma de importación. Los planes de agrocarburantes de Indonesia, vinculados muy directamente con la política europea, prevén multiplicar por 43 la producción de aceite de palma³⁰ destruyendo 20 millones de hectáreas de bosques tropicales. Si la UE sigue favoreciendo esta expansión y no impide la importación, serán arrasadas la mayor parte de las selvas tropicales y turberas del país, liberando entre 42 hasta 50 mil millones de toneladas de carbono. Esta cantidad equivale a más de seis años de quema de combustibles fósiles y podría provocar un calentamiento global de más de 2°C, superando el límite que el IPCC (y la propia UE) ha propuesto a no sobrepasar. Sin un cambio político de 180°, argumenta Ernsting, es inevitable que más de la mitad de las turberas de la región sudasiática, que siguen intactas (55%), se conviertan en los próximos años en gigantescas plantas de “biodiesel”. Otros diez años de rápido crecimiento de las emisiones de GEI y mayores infraestructuras para explotar aceite de palma conducirían al peor escenario de Cambio Climático pronosticado por el IPCC. Las comunidades pagarán doblemente por esta estrategia equivocada, primero en su fase de expansión agroindustrial, y más tarde con los impactos del Cambio Climático. Sólo en Indonesia hay más de 2.000 islas en peligro de sumergirse por el creciente nivel del mar.

8. La fiebre ha contagiado a toda la región asiática

En China la Comisión Nacional para la Reforma del Desarrollo Nacional fijaba un objetivo del 15% para 2020. Sin embargo, esta propuesta ha sido paralizada en el Consejo de Estado, preocupado por la subida de precios de los alimentos (que aumentaron en un 17,9% desde comienzos de año hasta octubre de 2007) y la creciente utilización de maíz para etanol. China importa grandes cantidades de aceite de palma, soja y cereales. Liu Mengze del Organismo Gubernamental de Cereales espera no obstante aumentar la producción de “biodiesel” de 1 Mt a 7 Mt en 2010.

Burma pretende cultivar 8 millones de acres³¹ de jatropha, igual que India que espera plantar 33,5 millones de acres en 2012³². El Ministerio de Desarrollo Rural de India propone de gastar 252 millones de euros en los próximos cinco años para investigar la viabilidad de jatropha como material para combustibles. India trata de asegurar el 20% de sus demandas de diesel con agrocarburantes en 2012. También en Filipinas el tema atrae mucha atención. El nuevo “bio-fuel Act” de enero de 2007 demanda un 1% de “biodiesel”. En el país se produce mucho aceite de coco y caña de azúcar. Algunos datos hablan de exportar agrocombustible a Alemania y Japón. Proyectos que cuentan con la financiación de la EC ASEAN Energy Facility (EAEF), un programa de la Comisión Europea para fomentar la producción de agroenergía en los países ASEAN. Los gobernantes de los países ASEAN asumieron una propuesta de Filipinas de armonizar los estándares para agrocarburantes. En Tailandia las áreas proyectadas para producir aceite de palma aumentarán en un 50% hasta 2009 para responder a la creciente demanda de agrocombustibles. Para ello se ha creado una alianza entre el Ministerio de Energía y el Bank for Agriculture and Agricultural Co-operatives (BAAC). Actualmente sólo 100 000 litros de la producción diaria de 1,1 millones de litros son convertidos en diesel. El ministerio espera incrementar la producción para cubrir el 10% de la demanda total de diésel en el país.

³⁰ Marianne Klute: Green Gold Biodiesel: Players in Indonesia. Watch Indonesia, 2007. <http://tinyurl.com/33lb7r>

³¹ 1 acre = 4047 metros cuadrados.

³² <http://www.ft.com/cms/s/0/6eb02a7e-9952-11dc-bb45-0000779fd2ac.html>

El mal llamado Biodiesel y el cultivo de plantas energéticas se han convertido en muchos países asiáticos en un componente importante de su planificación energética. Y se puede decir que el empujón de producir agrocombustibles en Asia está relacionado con la promesa de poder enviar grandes embarcaciones con rumbo a Europa. Con el auspicio de la FAO, se reunieron en Bangkok recientemente los seis países llamados El Gran Mekong (Camboya, China, Laos, Myanmar, Tailandia y Vietnam) para lanzar una iniciativa de agrocarburantes lo que podría cambiar dramáticamente la geografía del mundo rural.

El Banco Asiático de Desarrollo, la propio FAO, el International Fund for Agricultural Development (IFAD) y numerosas agencias estatales de cooperación comprometieron importantes ayudas técnicas y financieras para asegurar una alianza público-privada. “El creciente interés mundial en biocarburantes puede ser descrito como la fiebre de oro del siglo 21”, dijo Hiroyuki Konuma, el director regional de la FAO para Asia y el Pacífico.

Una alianza de las ONGs ambientalistas y de desarrollo más grandes del mundo han publicado recién un informe “Up in Smoke? Asia and the Pacific: the threat from climate change to human development and the environment”³³, en el que concluyen un trabajo de investigación de cuatro años sobre las últimas experiencias de comunidades en Asia frente a los peligros del Cambio Climático, y dice, por ejemplo, que la supuesta panacea de los agrocarburantes, como respuesta a la dependencia de los combustibles fósiles, puede tornarse rápidamente en una fiebre por el “oro falso” en toda Asia, porque los impactos sociales y ambientales pesan más que cualquier beneficio. En este contexto no se debe olvidar que Asia alberga el 60% de la población mundial que sufrirá las consecuencias del calentamiento global.

9. Competencia entre alimentación, piensos y producción de agrocombustibles

Según Isabel Bermejo, de Ecologistas en Acción, además de los factores mencionados anteriormente, amenazan la soberanía alimentaria la desaparición de variedades vegetales y razas de ganado adaptadas a entornos diversos, y de los conocimientos campesinos sobre su manejo; y el agotamiento de una agricultura industrializada, cada vez más desvinculada de los procesos naturales y más dependiente en insumos externos (semillas, fertilizantes, biocidas) y combustibles fósiles. “A este inquietante panorama hay que añadir el crecimiento urbano acelerado originado por el éxodo a las ciudades de millones de familias campesinas, expulsadas del campo por una agricultura y un reparto de los recursos en el que no tienen cabida, y la rápida industrialización -y consiguiente cambio de hábitos alimentarios de una población crecientemente urbana”- de países como China e India, considera Bermejo. Añade que más del 30% de la población urbana vive en grandes barriadas marginales, “enormemente vulnerables a la más ínfima subida del precio de los alimentos.”

Y estos precios tienden a subir según el informe de la “OCDE-FAO sobre Perspectivas de la agricultura: 2007-2016”:

- Los precios del mercado mundial para muchos productos agrícolas básicos se deben en gran parte a las disminuciones en la oferta provocadas por las sequías (situación que va acentuarse con el Cambio Climático) o los bajos inventarios. Sin embargo, cambios estructurales como una mayor demanda en países como China e India (por el fuerte aumento de la población urbana) y de materias primas para la producción de agrocombustibles y la reducción de excedentes provocada por las últimas reformas de las

³³ <http://www.upinsmokecoalition.org/>

políticas (sobre todo en EEUU) podrían mantener los precios por arriba de los niveles de equilibrio histórico, durante los próximos diez años.

- Los precios más altos de los productos básicos son una preocupación especial para la importación neta de alimentos de los países en desarrollo, así como para las poblaciones urbanas pobres, y suscitan un debate permanente sobre el tema “alimentos o combustible”. Además, implican costos más elevados y menores ingresos para quienes usan esa misma materia prima para producir alimento para animales.

Los rendimientos agrícolas en los últimos 6 años han descendido, destaca Bermejo, y “según los últimos informes de la FAO, las reservas mundiales de cereales han caído a su nivel más bajo en décadas y la situación de abastecimiento mundial de alimentos (tanto de granos como de oleaginosas, es decir los alimentos básicos) es actualmente deficitaria” (OCDE/FAO, 2007; FAO, 2006a; FAO, 2006b; FAO, 2007; Qualman, 2007).

Según Isabel Bermejo, la biomasa va a competir con la producción alimentaria por las tierras, por el agua y por otros recursos, poniendo en peligro la soberanía alimentaria de la Humanidad. Según el último informe de la FAO sobre perspectivas mundiales de la alimentación: “la utilización tradicional de las tierras para producción de alimentos y fibra puede salir perdiendo en esta competición, sencillamente porque el mercado potencial de la energía es inmenso comparado con el de los alimentos”.

“A pesar del preocupante panorama alimentario”, comenta Bermejo, “una creciente proporción de las cosechas mundiales se ha empezado a desviar hacia la producción de carburantes”. En EEUU, se prevé una producción de etanol de 5.900 millones de galones³⁴ para 2006/07 y de 9 700 millones para 2010/11, destinando una parte creciente de la cosecha de maíz a la producción de este carburante. Para la UE (mayor importador mundial de alimentos y enormes importaciones de piensos: el 75% de sus necesidades de proteína para alimentación ganadera se cubre con importaciones de soja, colza o aceite de palma), la FAO afirmaba que “tras dos años de expansión excepcional, se prevé que las importaciones sigan creciendo de forma importante puesto que la producción europea no es suficiente para abastecer la demanda alimentaria y la producción de biocarburantes”. Según un estudio de 2006 de la OCDE, para producir el 10% del consumo total la UE tendría que destinar el 72% de la superficie agrícola a la producción de agrocarburantes.

La UE importa actualmente más del 75% de la masa vegetal para producir agroenergía del exterior. Además de la colza de Europa del Este, el aceite de palma de Asia, gran parte proviene del aceite de soja de América Latina. Miguel Altieri, Profesor de Agroecología de la Universidad de California (Berkeley) y Elizabeth Bravo, de la Red por una América Latina Libre de Transgénicos de Quito, Ecuador, explican en el artículo “La tragedia social y ecológica de la producción de agrocombustibles en el continente Americano” que “la expansión de la soja conduce a una extrema concentración de tierras e ingresos. En Brasil, el cultivo de soja desplaza once trabajadores de la agricultura por cada nuevo trabajador que emplea. En Argentina, 60 000 establecimientos agropecuarios fueron excluidos mientras el área cultivada con soja Roundup Ready se triplicó. En 1998, había 422 000 granjas en Argentina mientras en 2002 sólo quedaban 318 000, reduciéndose en una cuarta parte. En una década, el área sojera se incrementó en un 126% a expensas de la producción de lácteos, maíz, trigo y frutas. En la campaña 2003/2004, se sembraron 13,7 millones de hectáreas de soja, pero hubo una reducción de 2,9 millones de hectáreas de maíz y 2,15 millones de hectáreas de girasol. Para la industria biotecnológica, el

³⁴ Un galón estadounidense equivale a algo menos de 4 litros (3,79 litros)

aumento en el área cultivada de soja y la duplicación de los rendimientos por unidad son un éxito económico y agronómico. Para el país, esto implica mayor importación de alimentos básicos, por ende pérdida de soberanía alimentaria, aumento en el precio de los alimentos y el hambre (Pengue 2005)".

Varias investigaciones señalan también la estrategia que persigue la UE en África para importar agroenergía. En el informe de Oxfam se señala que Sudáfrica tiene potencial para convertirse en el "Oriente Próximo de los biocombustibles"³⁵. Informes recientes que evalúan el potencial para los biocombustibles de Tanzania estiman que más de la mitad de los terrenos cultivables del país son válidos para esa producción (Cooperación Técnica Alemana, 2005), mientras que el gobierno está cortejando las inversiones de empresas europeas de biocombustibles como la británica Sun Biofuels³⁶. En Mozambique, cerca de 33 millones de hectáreas (un 40 por ciento de la superficie cultivable del país), ha sido identificada como válida para el cultivo de biocombustibles, con Europa como el único mercado identificado como potencial.

Desde el año 2000 más del 25% de las inversiones efectuadas por el Banco Europeo de Inversiones en África subsahariana se concentran en subsectores de energía, y alcanzan los 600 millones de euros. A la producción de materia prima destinada a agrocarburantes se han sumado los 53 países que conforman la Unión Africana (UA), y la Unión Económica y Monetaria de África del Oeste (UEMOA) con el respaldo de la India y, desde el principio, liderados por Brasil, el mayor exportador de etanol del mundo.

Según la Comisión Europea, los 30,33 millones de kilómetros cuadrados de superficie de África convierten al continente en el lugar perfecto donde ubicar las grandes plantaciones de agroenergía. "África está cerca de la Unión Europea y el bloque está dispuesto a contar con más biocombustible. Queremos aprovechar el hecho de que África sea uno de los proveedores con más probabilidades", comentó en el mes de julio, Teodosio Bule, secretario técnico de Seguridad Alimentaria y Nutricional de la UE. El ministro mozambiqueño de Agricultura, Erasmo Muhate, ha dejado claro que su país "va a ser el mayor productor de etanol de África, con críticas o sin críticas. El desarrollo de la fabricación de etanol ya es competencia de la central African Mining and Exploration Company (Camec)". Burkina Faso ya ha firmado los acuerdos con Brasil; la India depositó, este año, 250 millones de dólares destinados al fondo para impulsar la producción de biocombustible en 15 países de África Occidental. La bolsa dinera es responsabilidad de Banco de Inversión y Desarrollo de la UEMOA, que ha empleado 35 millones de dólares en la plantación de jatropha para biodiesel en Ghana. Benín, Malí, Nigeria y Senegal, siguen raudos este ejemplo y son pioneros en el continente en investigación sobre los agrocarburantes a partir de la jatropha. Se estima que sólo en África Occidental de destinarán, antes del final de la década, 150.000 hectáreas al cultivo de la materia prima y a la industria necesaria para su desarrollo. El informe de la Comisión Europea, que detalla el plan de acción sobre biomasa, impone tres grandes objetivos: "Promover los biocombustibles en la UE y en los países en desarrollo, preparar el terreno para el uso de biocombustibles a gran escala, y apoyar a los países en que la producción de biocombustibles podría estimular el crecimiento económico sustentable." El comisario de Desarrollo de la UE, Louis Michel, afirmó que los agricultores de países del Sur productores de

³⁵ Andrew Owens, director ejecutivo (CEO) de Greenergy en la Biofuels Markets Africa Conference, 30 de noviembre – 1 de diciembre de 2006, Ciudad del Cabo.

³⁶ Véase www.sunbiofuels.com para más detalles.

A comienzos de este año, el gobierno de Tanzania anunció que estaba negociando con once empresas extranjeras para inversiones en biocombustibles.

Véase *Dar to grow bio-fuel crops*, Daily News, 12 de abril de 2007. Disponible en <http://www.dailynews-tsn.com/page.php?id=6364>

agrocombustibles “son potenciales receptores de la asistencia del bloque”, condicionando así la cooperación internacional de la UE, en lugar de preocuparse por las causas del hambre en este continente. "Muchos países en desarrollo están naturalmente bien ubicados para la producción de biocombustible, en particular aquellos tradicionalmente azucareros. La expansión del mercado europeo para este producto les brindará nuevas oportunidades exportadoras", aseguró. En cambio, la ONU señaló si siguen aumentando los precios de los alimentos básicos (el maíz en 120% entre enero y junio de 2007), el Programa Mundial de Alimentos no podrá atender en los próximos años con ayuda alimentaria a las 90 millones de personas que asiste anualmente.

Ante todo ello, queda la pregunta: ¿Es posible cumplir con el objetivo del 10 por ciento de la nueva directiva sobre biocarburantes de la UE o el objetivo de calidad del carburante sin perjudicar a la soberanía alimentaria del mundo? ¿Teniendo en cuenta que la UE ya importa grandes cantidades de cultivos producidos de forma muy insostenible, como soja y aceite de palma, para alimentación humana, piensos animales, productos industriales y otros fines, cultivos que ya han causados grandes estragos en la situación alimentaria del mundo?

10. La resistencia de los movimientos campesinos contra el actual modelo de agrocombustibles y por la soberanía alimentaria

La Vía Campesina, una red de organizaciones campesinas que representa a más de 120 millones de familias de pequeños agricultores, se ha implicado en la lucha contra el Cambio Climático y los agrocombustibles. Radio Mundo Real³⁷ entrevistó al coordinador internacional de la Vía Campesina, Henry Saragih, quien además es el máximo dirigente del Sindicato de Organizaciones Campesinas de Indonesia. “Para nosotros es muy importante decirle al encuentro de los gobiernos en la COP 13 de Naciones Unidas sobre Cambio Climático, que si continúan con el principio de enfrentar el calentamiento global basándose en el mercado no lograrán resolver el problema ambiental ni el del hambre en el mundo”, manifestó Saragih.

Un documento elaborado por la Vía Campesina de cara a su participación en las actividades que se realizan en Bali paralelamente a la COP 13, expresa que las sequías e inundaciones están llevando a fracasos en las cosechas, lo que conlleva un aumento del número de personas hambrientas en el mundo. “Hay estudios que predicen un descenso de la producción agrícola global de entre un 3 y un 16 por ciento para el año 2080. En las regiones tropicales, el calentamiento global es muy probable que lleve a un grave declive de la agricultura (más del 50 por ciento en Senegal y del 40 por ciento en India), y a la aceleración de la desertificación de tierras de cultivo”, dice el documento.

Esta red internacional de organizaciones y movimientos campesinos apunta que es la producción industrial de alimentos la que está contribuyendo de forma significativa al cambio climático y a la destrucción de las pequeñas comunidades rurales. El transporte intercontinental de alimentos, con las consecuentes emisiones de dióxido de carbono, la destrucción de tierras y bosques a partir de la deforestación, una de las actividades que más emite gases contaminantes a nivel mundial, y el uso de insumos químicos en la agricultura, son algunas de las formas enumeradas por la Vía Campesina mediante las cuales se agrava el cambio climático. Esas actividades están transformando a la agricultura en un consumidor adicto de energías fósiles, explica la Vía Campesina.

³⁷ <http://www.radiomundoreal.fm/rmr/?q=es/node/24329>

“Bajo las políticas neoliberales impuestas por la Organización Mundial de Comercio, los acuerdos de libre comercio bilaterales, así como por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, la comida se produce con pesticidas derivados del petróleo y fertilizantes”, agregan.

Los agrocombustibles, según la Vía Campesina, significan deforestación en inmensas áreas de bosques, desplazamiento de comunidades originarias de esas tierras y utilización de transgénicos. Estos grupos señalan además que el impulso a los agrocombustibles lo que verdaderamente busca es beneficiar a inmensas corporaciones transnacionales de varios sectores industriales implicados en su desarrollo.

“Los agrocombustibles son negativos para la gente, porque significan hacer alimentos no para alimentar a los pobres sino para las máquinas. Esto está haciendo que día a día el hambre aumente, como ocurre en Indonesia”, manifestó Saragih. Contó que ese país es uno de los más importantes productores y exportadores de palma aceitera, que sirve para la producción de agrocombustibles, y que ella se destina principalmente al mercado exterior, lo cual complica las posibilidades de la población local de acceder a un aceite de calidad para cocina, por ejemplo. Agregó que a pesar del impulso a las plantaciones de palma aceitera, los trabajadores implicados en su producción no reciben buenos salarios, y que en las zonas en donde se planta ese cultivo hay mucha gente con hambre, lo que demuestra que se trata de una industria que no beneficia al mercado local. La Vía Campesina demanda el desmantelamiento completo de las compañías de agrocombustibles, que “están despojando a los pequeños productores de sus tierras, produciendo comida basura y creando desastres medioambientales”, según dice el documento “La agricultura sustentable a pequeña escala enfriá el planeta: la soberanía alimentaria como bandera”. El coordinador internacional de Vía Campesina cree que los trabajadores rurales a nivel internacional pueden hacer frente a la crisis del hambre para alimentar a la humanidad, aunque para eso necesitan políticas gubernamentales que apoyen su trabajo en el campo. Y ese trabajo los campesinos lo hacen “sobre la base de la solidaridad”, dijo Saragih. El documento agrega: “Creemos que la agricultura sostenible a pequeña escala y el consumo local de alimentos va a invertir la devastación actual y sustentar a millones de familias campesinas. La agricultura también puede contribuir a enfriar la tierra, usando prácticas agrícolas que reduzcan las emisiones de dióxido de carbono y el uso de energía por los campesinos”. “Nosotros advertimos en 1996 a los gobiernos que para solucionar el problema del hambre debían implementar los principios de la soberanía alimentaria, no sólo de la seguridad alimentaria”, aseguró Saragih. “La soberanía alimentaria implica que todos los países, todos los pueblos, tienen el derecho a producir sus alimentos, usando sus recursos, no basados en el libre mercado, ni en la liberalización, privatización y desregulación, ni en los principios de la Organización Mundial de Comercio, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional”, agregó.

La soberanía alimentaria implica además que los pueblos tienen el derecho a decidir qué alimentos consumir, de qué forma y cómo comercializarlos. “Da prioridad a las economías y mercados locales y nacionales, dando el poder a campesinos y pequeños agricultores, a los pescadores tradicionales, a los pastores y a la producción, distribución y consumo de alimentos basada en la sostenibilidad ambiental, social y económica”, dice la declaración política de la Vía Campesina. “Colocamos en el fundamentos de los sistemas y de las políticas alimentarias las aspiraciones y necesidades de aquellos que producen, distribuyen y consumen alimentos, en lugar de las demandas de los mercados y de las multinacionales”, agrega el documento. Saragih manifestó que originalmente todos los países se podían alimentar ellos mismos con sus recursos. Explicó que el Foro Mundial de Soberanía Alimentaria, realizado en febrero en Mali, fue organizado por la Vía Campesina y otras organizaciones justamente para decir que los pueblos del mundo se pueden alimentar ellos mismos a través de los principios de la justicia social, y no del

mercado. “Indonesia es un país agrario, de granjeros, y no podemos alimentarnos a nosotros mismos, debemos importar comida porque tenemos políticas de mercado”, se lamentó. Finalmente Saragih dejó un mensaje de ese movimiento social a los delegados en la COP 13: “Esta vez decimos a los gobiernos: por favor, sean serios, ahora el mundo está en un proceso peligroso. Si no cambiamos el orden económico del modelo de industrialización, el mundo, el planeta, tendrá muchos problemas”.

11. Conclusiones

Una simple ecuación matemática, nos plantea una dimensión ética muy alarmante. Si todas las personas de la Tierra tuvieran una calidad de vida similar a la de las personas de economías “desarrolladas” (utilizando el mismo nivel de recursos y generando los mismos residuos), la economía global necesitaría tener acceso a cinco o seis planetas más para satisfacerlas. Resulta evidente que el actual modelo de producción, distribución y consumo globalizado no es sostenible.

Este panorama nos sitúa ante una situación compleja en la que tenemos una gran responsabilidad si queremos que las futuras generaciones tengan algo que comer. Los conflictos por la tierra, el agua y otros recursos han privado a las comunidades locales de suficiente poder de decisión como para que ellas sigan generando y asegurando su propio sustento. Esta situación debe cambiar. En las políticas públicas se debe incorporar la tierra como un Derecho Humano, patrimonio cultural, base de la vida y no como una simple mercancía. Además se debe distribuir de forma justa y equitativa el correspondiente derecho a la tierra, el apoyo a la pesca artesanal, la agricultura ecológica y los mercados locales. Francisca Rodríguez, integrante de la Asociación Nacional de Mujeres Rurales Indígenas de Chile y miembro de la Coordinación Internacional de Vía Campesina, lo deja muy claro: “O salvamos la tierra y nuestras semillas o morimos en el intento. Porque campesinas y semillas somos una unidad. Si se destruye una, se destruye a ambas”. La Vía Campesina lanzó un concepto revolucionario: el de la “Soberanía Alimentaria” que implica tanto la lucha por la tierra, por el agua; por la semilla y por la vida.³⁸ “El capitalismo es incapaz de organizar algo tan complejo, bello y variado como la diversidad agrícola. Por eso, industrializa el suelo, trata a la tierra como materia inerte, cambia el significado de la agricultura y de la alimentación y rompe con las leyes de la naturaleza envenenando plantas, animales y personas. Explota y aniquila campesinos; privatiza el agua; usurpa la biodiversidad; concentra la tierra en las corporaciones transnacionales; militariza territorios; criminaliza a los defensores de la tierra; destruye diversidad y vida mediante tratados comerciales”, concluye Rodríguez.

Ha llegado la hora que sean los movimientos campesinos e indígenas, los que fijen las reglas del cuidado, el uso y la ordenación de la tierra y el territorio, basado en un código de conducta que se inspira en valores y principios de la naturaleza y en los principios de la Soberanía Alimentaria. Con el fin de que la Soberanía Alimentaria sea una realidad, se exige una reforma radical a la estructura de propiedad de la tierra que garantice el derecho al acceso para quienes no la posean o no tengan una cantidad suficiente para conseguir con ella una vida digna, y, así mismo, que también proteja la distribución y la propiedad colectiva de las comunidades que así lo reclaman³⁹.

Cientos de organizaciones promueven desde mediados de 2007 un llamado para una moratoria inmediata para los incentivos de la UE a los agrocombustibles y la agroenergía de monocultivos extensivos, incluyendo plantaciones de árboles y una moratoria de las importaciones de la UE en

³⁸ www.viacampesina.org

³⁹ <http://integracionsolidaria.org/integracion2/publicaciones/tem-agric-territ.htm>

este ámbito. Esto incluye la suspensión inmediata de todos los porcentajes obligatorios, los incentivos tales como exenciones de impuestos y subsidios que benefician a los agrocombustibles procedentes de monocultivos, incluyendo las financiaciones a través de mecanismos de negociación de carbono, de ayuda internacional al desarrollo o de créditos otorgados por Instituciones Financieras Internacionales como el Banco Mundial. Este llamado responde al número creciente de otros llamados procedentes del Sur Global en contra de monocultivos para agrocombustibles que la UE está ayudando a promover.

Incluso el relator de la ONU para la Alimentación, Jean Ziegler, pidió con ocasión del Día Mundial de la Alimentación 2007, una moratoria de cinco años en la producción de los mal llamados biocarburantes. La idea es contar con el tiempo necesario para “evaluar el impacto de los agrocarburantes sobre los derechos económicos, sociales y culturales y el medio ambiente”. Para Ziegler, el entusiasmo por la agroenergía, engloba un riesgo tanto para la seguridad alimentaria de la población como el medio ambiente.

Como conclusión de este texto, y para animar los debates para construir soberanía alimentaria desde lo local, me parece muy acertado la declaración “La Geopolítica de los agrocombustibles” que reclama: “Entendemos que la única forma de superar la crisis climática y energética que amenaza definitivamente la continuidad de toda la Vida en el planeta es la superación del capitalismo. La transición hacia una sociedad post-petrolera y un nuevo sentido del “desarrollo”, en la construcción de una Vía de superación del capitalismo, será sobre bases ecológicas; o no podrá ser”⁴⁰.

“Los agrocombustibles y toda la generación de energía a través de la biomasa, tal y como viene siendo promovida por gobiernos, corporaciones, agencias de ayuda, las Naciones Unidas, las instituciones financieras internacionales y demás agentes interesados en su producción a gran escala y en su comercio internacional - no cambian, sino que perpetúan el modelo de producción y consumo de la civilización moderna, urbana y industrial que ha generado inequidad, guerra, destrucción ambiental. La cuestión energética, así como la producción de alimentos, son los ejes concretos e indivisibles de resistencia y de construcción de otro proyecto de sociedad, y de nuevas relaciones de intercambio entre los pueblos de la humanidad, y de estos con la naturaleza; y así subvertir - de facto - la lógica colonial y de subordinación.”

“Acordamos que la lógica política de la nueva sociedad global en esta ruta de transición – y la estrategia de autonomía de los pueblos sobre sus territorios - deberá orientarse a partir de la premisa central de garantizar la Soberanía Energética en acuerdo y complementariedad con la defensa radical de la Soberanía Alimentaria. Por lo tanto, el único debate consecuente sobre agrocombustibles debe enmarcarse en un nuevo paradigma de des-desarrollo que incluya una transformación estructural radical de toda la economía y de nuestro estilo de vida y el desmantelamiento del macro sistema energético que sustenta y garantiza el poder global.”

Y el documento propone como ejes del des-desarrollo:

- Des-urbanizar, para restituir la existencia de la población a escala humana, supliendo las necesidades en el mercado local y con fuentes de energía locales.
- Des-globalizar el comercio y el transporte de mercancías, sobre todo agrícolas y alimentarias, para atacar la principal fuente de consumo de combustibles líquidos: los

⁴⁰ <http://www.ecoportal.net/content/view/full/72990>

camiones refrigerados que transportan toda la cadena de carnes y lácteos, los aviones que transportan flores y frutas tropicales; los gigantescos navíos cerealeros movidos a diesel para llevar soja a Europa y a China, etc.; que generan un flagrante balance energético negativo, y que sostiene el discurso ilusorio del “crecimiento”.

- Des- tecnologizar la producción de alimentos, a partir de tomar a los sistemas productivos como agroecosistemas donde la biodiversidad y la nutrición adecuada de los suelos reemplacen a las tecnologías contaminantes de derivadas del petróleo.
- Des-petrolizar la economía, la mejor política contra el cambio climático es la eliminación de los combustibles fósiles, dejando el petróleo y el gas en el subsuelo. Eso no debe confundirse con soluciones ficticias como el “descarbonizar la economía” o sea, promocionar el mercado de carbono, los mecanismos de desarrollo limpio y la implementación conjunta que perpetúan el modelo petrolero destructivo, bajo la lógica del mercado.
- Des-centralizar la generación y distribución de energía, a través de tecnologías que no recreen la dependencia, y que garanticen el abastecimiento, de acuerdo con las necesidades de la población local, lo que se diferencia de promover la privatización de la energía, aun de fuentes “alternativas”, bajo el argumento de “proveer acceso de energía para los pobres”. En otras palabras: recuperar y defender el principio de la energía como un servicio, y no un negocio y una mercancía ofrecida en el mercado. En esta línea de argumentación debe construirse la Soberanía Energética.

Referencias bibliográficas

Cooperación Técnica Alemana (GTZ). Liquid Biofuels for Transportation in Tanzania: Potential and Implications for Sustainable Agriculture and Energy in the 21st Century, 2005.

Davis, M. Planet of slums. Verso, London, UK, 2006.

Ernsting, A. Agrofuels in Asia. Seedling, GRAIN, julio 2007.

European Commission Joint Research Centre/Concawe/EUCAR. Well-to-Wheels analysis of future automotive fuels and powertrains in the European context. Disponible en formato electrónico:

http://ies.jrc.cec.eu.int/fileadmin/Documentation/Reports/Emissions_and_Health/EUR_2006-2007/EUR_22342_EN.pdf, 2006.

FAO. Crop Prospects and Food Situation, 4, Disponible en formato electrónico: <http://www.fao.org/docrep/010/ah868e/ah868e00.htm>, 2007.

FAO. World Agriculture: towards 2030/2050. Prospects for food, nutrition, agriculture and major commodity groups. FAO Global Perspective Studies Unit, 2006a.

FAO. Food Outlook. Global Market Analysis, 2, 2006b.

Fernández Durán, R. Destrucción global versus regeneración local. En: López, Daniel y López, Ángel. Con la comida no se juega. Traficantes de Sueños, Madrid, 2003.

Friends of the Earth. Greasy Palms: Palm Oil, the Environment and Big Business. Disponible en formato electrónico: http://www.foe.co.uk/resource/reports/greasy_palms_summary.pdf, 2004.

Friends of the Earth. Greasy Palms: the social and ecological impacts of large-scale oil palm plantation development in Southeast Asia, FoE, London. Disponible en formato electrónico: http://www.foe.co.uk/resource/reports/greasy_palms_impacts.pdf, 2005.

Forest Peoples Programme!Perkumpulan Sawit Watch/HuMA/World Agroforestry Centre. Promised Land: Palm Oil and Land Acquisition in Indonesia - Implications for Local Communities and Indigenous Peoples. Disponible en formato electrónico: http://www.forestpeoples.org/documents/prv_sector/oil_palm/promised_land_eng.pdf, 2005.

Global Agriculture Information Network (GAIN). EU-27 Oilseeds and Products Annual 2007. USDA Foreign Agricultural Service Report nº E47047 5/31/2007, Disponible en formato electrónico: <http://www.fas.usda.gov/gainfiles/200712/146293205.pdf>, 2007.

GRR (Grupo de Reflexión Rural-Argentina), TNI (Transnational Institute-Holanda) y CEO (Corporate Europe Observatory-Holanda). Preparando el terreno para los agrocombustibles. Políticas europeas, criterios de sostenibilidad y cálculos climáticos. Amsterdam. Disponible en formato electrónico: <http://www.quiendebeaquiend.org/spip.php?article647>, 2007.

Global Agriculture Information Network (GAIN). EU-27 Bio-Fuels Annual 2007. USDA Foreign Agricultural Service Report nº E47051. 6/4/2007.

Greenpeace. How the palm oil industry is cooking the climate, 2007.

Hooijer, A., M. Silvius, H. Wösten, S. Page. PEAT-CO₂, Assessment of CO₂ emissions from drained peatlands in SE Asia. Delft Hydraulics report Q3943, 2006.

Institut für Energie und Umweltforschung. An Assessment of Energy and Greenhouse Gases of NExBTL. Informe final, Heidelberg GmbH, 2006.

Liz Chidley. Indonesia: invirtiendo para el desastre; la CFI y las plantaciones de palma aceitera. Boletín 93 WRM. Down to Earth, 2005.

Montenegro, W. Introducción a las doctrinas político-económicas. Fondo de Cultura Económica. Bogotá, Colombia, 1994.

Morello, J., W.A. Pengue, A. Rodríguez. Estrategias hacia la sostenibilidad en el Mercosur. Revista Iberoamericana de Economía Ecológica, 2, 2005.

OECD-FAO. Agricultural Outlook 2007-2016. Disponible en formato electrónico: <http://www.oecd.org/dataoecd/6/10/38893266.pdf>, 2007.

Pengue, W.A. Agricultura industrial y transnacionalización en América Latina. La transgénesis de un continente. PNUMA y UACM, 2005.

Qualman, Q. Biodiesel and ethanol can't fuel this civilization. Union Farmer Monthly 57(1), 2007.

Rulli, J.E. La catástrofe ambiental de la provincia del Chaco y las propuestas de fabricar biodiesel con la soja, www.ecoportal.net, 2006.

Thoenes, P. Biofuels and Commodity Markets – Palm Oil Focus, FAO, 2006.

United States Department of Agriculture. Oilseeds: World Markets and Trade. Circular Series FOP 11-07, 2007.

WRM. El amargo fruto de la palma aceitera. Montevideo, 2001.

Zah, R., H. Böni, M. Gauch, R. Hischier, M. Lehmann, P. Wäger. Ökobilanz von Energieprodukten: ökologische Bewertung von Biotreibstoffen, Berna. Disponible en formato electrónico: <http://www.news-service.admin.ch/NSBSubscriber/message/attachments/8514.pdf>, 2007.